

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 105

EL GORDO Y EL FLACO

Juan Mayorga

Esta pieza puede ser interpretada por un gordo y un flaco o por dos hombres de peso semejante. Podría suceder que el llamado "Flaco" fuese más gordo que el llamado "Gordo"

(En una habitación de hotel. La cama es de matrimonio.)

El Gordo y el Flaco apenas se parecen a Hardy y a Laurel. Bueno, esa ropa en blanco y negro podría ser de Laurel y Hardy. Y, de vez en cuando, en un gesto, en un acento, estos tipos pueden recordar a Laurel y Hardy. Si es que todavía alguien guarda memoria de ellos.

Gordo- ¿Palabras o movimientos?

El Flaco se encoge de hombros. El Gordo y el Flaco van a sus posiciones originales.

Gordo- "Dos en Manhattan". Antecedentes: El "New York Times" ...

Le interrumpe el grito de Tarzán, que viene de la habitación de al lado.

Gordo- Alguien debería ir y decirle que no es el verdadero Tarzán. *(Golpea la pared de que viene el grito.)* ¡No eres Tarzán! *(Pausa.)* ¿En qué estábamos? Ah, sí: ¿Palabras o movimientos?

El Flaco se encoge de hombros. El Gordo vuelve a su posición original.

Gordo- "Dos en Manhattan". Antecedentes: El "New York Times" titula en primera página...

Se interrumpe al descubrir una mancha en el suelo, junto a la puerta. Silencio.

Gordo- Yo no uso zapatillas de maratón.

Flaco- ¿?

El Gordo señala la mancha.

Gordo- ESA HUELLA NO ES MÍA.

Eleva el pie hasta poner su calzado ante los ojos del Flaco. Éste compara la suela con la mancha.

Flaco- En efecto, no te pertenece. Pero no es una huella de maratón. Es una mancha común.

Gordo- Conque una mancha común.

El Gordo observa la mancha. La compara con la suela de cuanto calzado encuentra debajo de la cama. El Flaco le ayuda.

El Gordo es tan ordenado como desordenado es el Flaco. Ambos tienen todo tipo de problemas con cualquier objeto. El Flaco siempre acaba rindiéndose al objeto; el Gordo fracasa una y otra vez, pero siempre vuelve a intentarlo.

No encuentran suela que corresponda a la mancha.

Gordo- Deberíamos numerarnos.

Flaco- ¿Para qué?

Gordo- Para distinguirnos.

Flaco- Buena idea: numerarnos. ¡Uno!

Gordo- ¡Dos!

Flaco- ¡Tres!

Gordo- Si eres el uno, no puedes ser el tres.

Flaco- Entonces: ¡Tres!

Precisamente entonces, alguien llama a la puerta. El Gordo y el Flaco, asustados, se caen de culo al unísono. El Flaco se protege como si fuesen a pegarle en la cabeza. El Gordo va a abrir; el Flaco le sigue. El Gordo se detiene bruscamente y el Flaco tropieza con él, haciéndose daño en la nariz. El Gordo mira al público como diciendo: "Pero qué paciencia tengo que tener". El Gordo abre.

Gordo- No hemos pedido ninguna toalla. Tenemos toallas de sobra. Tenemos toallas para parar un tren.

Cierra de un portazo a alguien a quien el Flaco, pese a sus esfuerzos, no ha llegado a ver.

Gordo- Te has levantado con ganas de bronca, ¿eh? Hoy estás buscando bronca.

El Flaco niega.

Gordo- Precisamente el día de nuestro aniversario. Se ve que te has levantado con ganas de discutir.

El Flaco niega.

Gordo- Los días que te levantas así, me dan ganas de agarrar el petate. Los días que te levantas así, me recuerdas a aquel negro antipático. ¿Cómo se llamaba?

El Flaco no sabe.

Gordo- ¿Cuándo fue?

El Flaco no sabe.

Gordo- Ya recuerdo cuándo: el 15 de septiembre. Escurridizo como una lagartija, y metía bien los puños. ¿Gané a los puntos o por KO?

Flaco- ¿Cómo quieres que lo sepa? Yo no estaba allí.

Gordo- ¿Cómo que no?

Flaco- ¿El 15 de septiembre?

Gordo- ¿Cómo es que no estabas conmigo? ¿Con quién estabas?

Flaco- No encontramos DURANTE la guerra. Septiembre es ANTES de la guerra.

Silencio.

Gordo- Entonces, ¿no son tus manos las que me secan el sudor de la cara con una toalla, mientras el público grita "¡Mátalo!, ¡mátalo!"? ¿Puedes escucharlo? "¡Mátalo!, ¡mátalo!".

El Flaco intenta escuchar el clamor del público. Algo consigue oír.

Flaco- ¿Se refieren al negro?

Gordo- Se refieren a mí. El público está con el otro. El público siempre está con el otro, en todos los combates.

El Gordo se mueve sobre la cama como un púgil sobre el ring. El Flaco mantiene la oreja en el aire.

Flaco- Ahora lo oigo nítidamente: "¡Mátalo!, ¡mátalo!". Pero no se refieren a ti.

Gordo- ¿No?

Flaco- Ningún árbitro te ha dejado nunca subir al ring. Siempre has tenido problemas con la báscula.

Gordo- ¿Demasiado peso?

Flaco- Cien gramos de más. Lástima, porque tu opercut no tiene rival.

El Gordo contempla su propio puño. Lanza un opercut al aire, exclamando: "¡Opercut!". Otro. Exclama "¡Opercut!" cada vez que golpea el aire. Se hincha de orgullo.

Gordo- En cambio, menuda birria es tu crochet.

El Flaco, en pie sobre la cama, lanza un crochet al aire. Otro. Cada vez que golpea el aire, exclama tímidamente: "¡Crochet!".

Flaco- Igual me da. Nunca me dejan combatir.

Gordo- Siempre te faltan cien gramos.

Flaco- Siempre hemos tenido problemas con la báscula.

Pausa.

Flaco- La gente le da mucha importancia a lo que pesas. Lo primero que hacen es ponerte en una báscula. "Dos novecientos": lo primero que mi padre supo de mí. Nada de "Tristón", o "Pusilánime", o "Metepatas". "Dos novecientos".

Gordo- A mi viejo, igual. "Tres cien". Nada de "Optimista", "Emprendedor", "Desafortunado". "Tres cien". Desde el principio tuvimos problemas con la báscula.

Flaco- Todos mis hermanos, tres kilitos, ni un gramo más ni un gramo menos.

Gordo- Mis hermanos, igual: tres kilitos, lo clavaron.

Flaco- Yo, en cambio... A los once meses, cuatro cien.

Gordo- Yo nueve ochocientos a los cinco meses.

Flaco- Seis seiscientos a los cuatro años.

Gordo- Treinta y nueve cuatrocientos a los tres.

Flaco- Trece a los quince.

Gordo- Ochenta y dos a los catorce.

Flaco- Treinta y cuatro a los dieciocho.

Gordo- A los dieciocho, ciento cuarenta y seis.

Flaco- En la playa, todo el mundo me miraba.

Gordo- En la playa, la gente se sentaba a mi alrededor a mirarme.

Flaco- Siempre hemos tenido problemas con la báscula.

Pausa.

Gordo- ¿Cuánto crees que pesa el nuevo botones?

El Flaco cae de culo.

Flaco- ¿El nuevo botones?

Gordo- *(Al público.)* Éste se cree que me chupo el dedo. *(Al Flaco.)* ¿No te has fijado en él? Hace un momentito. No había nadie más. Éramos tres. El tercero era él, el nuevo botones. ¿Qué peso le echas?

El Flaco no sabe. Se pone en pie, doliéndose del golpazo.

Flaco- Siempre hemos tenido problemas con la báscula.

Gordo- Hasta que a alguien se le ocurrió la IDEA. La humanidad está en deuda con los ideólogos. Franklin, por ejemplo. *(El Flaco se distrae con cualquier cosa, lo que irrita al Gordo. Éste le obliga a prestar atención.)* Franklin ve la antena y la chispa y se le ocurre: "Vamos a juntarlas". Igualito aquel ideólogo al que se le ocurrió la idea del Gordo y el Flaco. Ve a uno por allí, a otro por allá, y dice: la risa que debe de dar, ver juntos a estos dos tíos.

De debajo de la cama saca un espejo. Está lleno de polvo. Para limpiarlo, el Gordo pide ayuda al Flaco, que tarda en reaccionar. El Flaco mancha de polvo al Gordo. Del modo más inverosímil, limpian el espejo. Se contemplan en él. Silencio.

Gordo- En seguida nos dimos cuenta de que era una gran idea. Todos se tronchaban nada más vernos. ¿No es graciosísimo? ¿No es para morirse de risa?

Se troncha. El Flaco no se atreve a no reír.

Flaco- *(Osando apenas.)* Y sin embargo...

Gordo- ¿Sin embargo?

Al Gordo se le ha cortado la risa.

Flaco- Alguien podría pensar que podríamos renovar nuestra imagen.

Gordo- ¿?

Flaco- Alguien podría pensar que podríamos introducir algún cambio en nuestro vestuario.

Gordo- ¿Qué tiene de malo nuestro vestuario?

Flaco- Alguien podría pensar que podría ser anticuado.

Gordo- Tonterías.

Flaco- Alguien podría echar en falta un poquito de color.

Gordo- Si nos viese cubiertos de colorines, nuestro público quemaría la pantalla.

Flaco- Un detallito. Una manchita.

Gordo- Empezamos por una manchita de color y acabamos vestidos como maricones.

Flaco- Una pizca. En la corbata.

Gordo- ¡No! *(Se ha enfadado muchísimo. Al público:)* Está visto que lo del espejito ha sido una ocurrencia desafortunada. Voy a encender la tele, a ver si mejora la situación. *(Quiere ir hacia la tele, pero el Flaco lo retiene ante el espejo.)*

Flaco- Si aquel combate fue en septiembre... ¿Qué edad tenemos ahora?

Gordo- No sé. No lo sé todo. No puedo saberlo todo.

Flaco- ¿Te parece mal que hablemos de estas cosas?

Gordo- Sin abusar. No olvides que somos materialistas.

Flaco- ¿Crees que la gente puede entendernos? Me refiero al lenguaje. Las palabras.

Gordo- Por supuesto que no pueden entendernos. Somos especialistas.

Flaco- ¿Somos tan viejos?

Gordo- Viejos o jóvenes, eso es relativo. Depende de con quién te compares.

Rumia: "Cualquier día agarro el petate y no me vuelve a ver el pelo". Se echa en la cama y enciende la tele. Lo que ve en pantalla le desagrada: una película de Chaplin.

Flaco- *(A su propia imagen, en el espejo.)* Sexo seguro. Monogamia. Funcionariado. ¿Es ésa tu forma de entender la vida?

El Gordo le chista.

Gordo- *(Quedo, como si el público no debiera escucharlo.)* ¿Qué pasa? ¿Es que el próximo gag no va contigo?

Flaco- *(Quedo.)* ¿Cuál es el próximo gag?

Gordo- *(Quedo.)* Lo de Chaplin. El gag de Chaplin.

El Flaco se echa en la exigua región de cama que el Gordo deja libre. Se hacen gestos como equilibristas que hubiesen de sincronizar sus movimientos. En la tele siguen pasando la película de Chaplin.

Gordo- Los muy hijosdeputa. Tampoco hoy han encontrado tiempo para el Gordo y el Flaco. Charlie Chaplin... Ese tío soso.

Flaco- Tío plomo.

El Gordo interrumpe la acción. Coloca al Flaco en otra postura.

Gordo- Charlie Chaplin... Ese tío soso.

Flaco- Tío plomo.

Gordo- Castaña.

Flaco- Coñazo. Toda la vida repitiendo las mismas payasadas. Toda la vida haciendo las mismas payasadas por culpa del cine.

Gordo- No hables mal del cine.

Flaco- ¿Se ha acabado ya el gag de Chaplin?

Gordo- Gracias al cine estamos donde estamos.

Del minibar saca palomitas de maíz. De debajo de la cama, un montón de cintas de vídeo. Duda entre dos vídeos: ¿"Dos en Pekín"? ¿"Dos en Transilvania"? Pone uno. Es una peli de Laurel y Hardy. El Gordo se descojona con la peli. Dobla la voz de Hardy.

Flaco- Gracias al cine estamos donde estamos. ¿Dónde estamos?

Gordo- ¿No lo sabes? A la izquierda.

Flaco- Sé que estamos a la izquierda. Pero a la izquierda ¿de qué?

Gordo- Tú sabrás. Tú eres el que te asomas al pasillo.

Flaco- *(Mirándose una mano y luego la otra.)* ¿Y si nos hemos equivocado de orientación?

Gordo- Te asomas, ¿te crees que me chupo el dedo? Ahora, que el día menos pensado agarro el petate y no me vuelves a ver el pelo.

Bosteza. La peli le está aburriendo.

Gordo- Si no me importa. Tú asómate, que no me importa. A ti te gusta asomarte. A él le gusta que te asomes.

Se duerme.

Flaco- ¿A quién?

Se da cuenta de que el Gordo se ha dormido. El Flaco mira la puerta. Sigilosamente, se mueve hacia ella. A un respingo del Gordo reacciona el Flaco volviendo a la cama de un salto. Falsa alarma: el Gordo ronca. El Flaco va a volver a intentarlo. De pronto, el Gordo despierta asustado, salta de la cama como si fuera un lugar peligroso y mira al Flaco con desconfianza. Está a un lado de la cama, como en una trinchera.

Gordo- He tenido una pesadilla.

Flaco- ¿Sí?

Gordo- He soñado contigo.

Flaco- ¿?

Gordo- Yo estaba FUERA. Quería entrar. Pero tú estabas en la puerta y me lo prohibías. Yo te preguntaba: "¿Y si te la chupo?". Tú: "Te dejaré que lo hagas,

para que no pienses que no lo has intentado todo. Pero, por favor, límpiame los dientes primero”.

Pausa.

Gordo- Bah, es sólo un sueño. El caso es que, al despertar, estoy DENTRO.

Se echa como antes.

Flaco- Pues yo también he tenido una pesadilla.

Gordo- ¿Tú solito?

Flaco- He soñado contigo.

Gordo- ¿?

Flaco- Para follar, te habías cortado el miembro. Yo te decía: “No era necesario tanto. Un condón habría bastado”.

Pausa. El Gordo se mira entre las piernas, debajo de la sábana.

Gordo- Bah, es sólo un sueño.

Vuelve a ver la peli. Se descojona. Dobla la voz de Hardy. Bosteza.

Gordo- Si no me importa. Tú asómate al pasillo, que no me importa. A ti te gusta asomarte. A él le gusta que te asomes.

Flaco- ¿A quién?

Gordo- ¿A cuántos has conocido ya? Al principio, todos parecen una mosquita muerta: “No quiero pasarme la vida subiendo y bajando maletas voy a meter las propinas en una hucha me voy a pagar un curso por correspondencia en seis meses me saco el título de recepcionista... perdóneme ya sé que no se debe hablar con los clientes es mi primer día estoy un poco nervioso en alguna habitación deben de estar esperando esta toalla”. Todos son iguales, pero a ti cada uno de ellos te parece extraordinario. Anda, asómate. Si lo estás deseando.

El Flaco hace un gesto de desgana.

Flaco- Lo que me gustaría es ver este lugar desde fuera.

Silencio. Al Gordo le resulta insólito el deseo que el Flaco acaba de exponer. Apaga el vídeo.

Gordo- El hotel, ¿desde la acera de enfrente? ¿A eso te refieres?

El Flaco da vueltas mirando el lugar.

Gordo- Tú verás qué haces. Acabarás por pararte, así que más vale que lo hagas ya. Acabarás por marearte. ¿Es ésa tu intención, marearte?

El Flaco sigue dando vueltas, mirando el lugar. Se detiene.

Flaco- ¿Es esto un hogar?

Gordo- En cierto sentido, sí.

Flaco- ¿Somos una familia?

Gordo- En cierto sentido.

Flaco- ¿Somos un matrim...?

Gordo- ¡¡¡No!!!

Pausa.

Gordo- Somos... Una dualidad... No, una dualidad no, una dicotomía... Una bisección... Una pluralidad... Un grupo. Eso es: un grupo. Un grupo simpático... No, simpático no, un grupo... animado... jovial... alegre... Eso es: somos un grupo alegre.

Flaco- Pero...

Gordo- No hay pero que valga. Somos un grupo alegre el día de su aniversario y es hora de repasar. ¿Palabras o movimientos?

Flaco- Precisamente... De eso quería hablarte... De nuestro aniversario.

Gordo- ¿?

Flaco- Me refiero al regalo.

Gordo- ¿No estarás intentando decirme...? Tiene que ser una sorpresa.

Flaco- Me refiero a que cuentas con él: cuentas con mi regalo. ¿Qué harías si faltase?

Gordo- Qué tío más gracioso eres, ja, ja, ja. Tu regalo nunca va a faltarme. Lo sabes tan bien como yo.

El Flaco va a hablar, pero la mirada del Gordo lo enmudece.

Gordo- ¿Palabras o movimientos?

El Flaco se encoge de hombros.

Gordo- Tú te lo tomas a guasa, pero estar preparados es parte del trabajo de un actor. Estar preparados es lo más importante. El resto apenas tiene importancia. Repito la pregunta: ¿Palabras o movimientos?

El Flaco se encoge de hombros. Cabreado, el Gordo va a su posición original. Indiferente, el Flaco va a la suya. Inmóviles, con los acentos de Laurel y Hardy, repasan el diálogo de una vieja película. El Gordo vigila que el Flaco diga bien su parte.

Gordo- "Dos en Manhattan". Antecedentes: El "New York Times" titula en primera página: "Ola de robos en el distrito". El comisario dice al sargento: (*Voz de comisario.*) "Si no hace usted ningún arresto, perderá su placa". El sargento nos cita para proponernos un trato: (*Voz de sargento.*) "Esta noche, entráis a robar en la casa del comisario, yo os arresto, quedo bien con el comisario y os suelto".

Flaco- ¿Y no nos pasará nada?

Gordo- Claro que no. El sargento lo arreglará todo y nunca olvidará lo que hemos hecho por él. Es bueno tener amigos en todas partes, sobre todo en la policía. Antes de entrar en la casa del comisario, vamos a numerarnos.

Flaco- ¿Para qué?

Gordo- Por si nos perdemos ahí dentro. Para distinguirnos.

Flaco- Buena idea: numerarnos. ¡Uno!

Gordo- ¡Dos!

Flaco- ¡Tres!

Gordo- Si eres el uno, no puedes ser el tres.

Flaco- Entonces: ¡Tres!

Gordo- Olvidemos las matemáticas. Escúchame bien. Para entrar en la casa del comisario, tenemos que saltar este muro. Yo te ayudaré a subir.

Flaco- ¿Y tú? ¿Cómo subirás tú?

Gordo- Ya me las arreglaré. Tú sólo preocúpate de no caerte. (*Silencio.*) Pero ¿qué demonios haces? (*Silencio.*) Vamos a intentarlo otra vez. (*Silencio.*) ¿Ya estás arriba? ¿Qué ves?

Flaco- Gatos.

Gordo- Espántalos.

El Flaco ladra.

Flaco- Me contestan. Hay otro perro en el jardín.

Gordo- Haz que eres un gato.

El Flaco maúlla. Hasta que el Gordo, que se está meando de risa, le hace gesto de que, por favor, pare.

Gordo- Ni una coma, ¿te das cuenta? Ni una coma nos hemos comido. ¿Vamos con los movimientos?

El Flaco acepta. Mudos, el Gordo y el Flaco repasan los movimientos correspondientes al diálogo que acaban de pronunciar. El Gordo vigila que el Flaco haga bien su parte. Finalmente, el Flaco, a cuatro patas, compone posturas de gato. El Gordo se desternilla.

Gordo- Ni un matiz, ¿te das cuenta? Ni un matiz nos hemos comido: el pisotón en la cara, el culatazo...

Flaco- Culatazos, resbalones con cáscaras de plátano, policías de cachiporra... Alguien podría estar un poquito harto de todo eso.

El Gordo no entiende de qué está hablando el Flaco.

Flaco- Alguien podría pensar que podríamos hacer otro tipo de trabajo.

Gordo- Ya hicimos OTRO TIPO DE TRABAJO. ¿Lo recuerdas con entusiasmo?

Flaco- ¿Tan mal estuvo?

Gordo- ¿Que si estuvo mal? HICIMOS EL RIDÍCULO. ¿Y sabes por qué? Porque somos actores de raza. Y el que es actor de raza no puede ser otra cosa que actor de raza.

Flaco- Por lo menos, nos pagarían bien.

Gordo- Pshhh.

Flaco- ¿Cuánto?

El Gordo le responde al oído, como si el público no debiera escucharlo. Su cuchicheo es largo y complejo. Más parece estar contando una historia que dando una cifra.

Flaco- ¿Te parece poco?

Al oído, el Gordo da explicaciones al Flaco en otro tono que antes. Silencio.

Flaco- ¿Dónde?

Gordo- Anteayer.

Silencio.

Flaco- ¿Y por qué no en el servicio meteorológico?

Gordo- ¿Te imaginas a dos hombres del tiempo dando juntos las predicciones para el fin de semana? Sería el caos.

Flaco- ¿Y teatro? ¡Podríamos hacer teatro!

Gordo- ¿Teatro? Puajjj... Basta de tonterías. ¿Palabras o movimientos?

Flaco- A pesar de todo, alguien podría pensar que podríamos cambiar.

Gordo- De momento, vamos a seguir repasando.

Flaco- De color y de todo lo demás.

Gordo- ¿Palabras o movimientos?

Flaco- De color y de todo lo demás. Alguien podría preguntarse: "¿Qué hacen juntos todavía estos dos tipos?".

Conmoción del Gordo.

Flaco- Incluso tú y yo podríamos hacernos esa pregunta: "¿Qué hacen juntos todavía estos dos tipos?". Podríamos hacernos esa pregunta, créeme. Bastaría que nos mirásemos al espejo más a menudo. Nos sabemos las palabras, nos sabemos los movimientos, pero mírate y mírame. Cualquiera diría que somos dos malos impostores que se hacen pasar por el Gordo y el Flaco.

Como un autómeta, el Gordo vuelve a su posición original. Por costumbre, el Flaco vuelve a la suya. Silencio. Allí están, en sus posiciones originales, como siempre, pero de otro modo. El Gordo mira al Flaco, primero de reojo, luego fijamente, con espanto.

Gordo- *(Al público.)* Necesito una idea de CONTRAATAQUE, y rápido.

Medita. Hasta que, de pronto, parece galvanizado por una corriente eléctrica.

Flaco- ¿Te pasa algo?

Gordo- Se me está ocurriendo una IDEA.

Flaco- ¿A estas horas?

Gordo- Aguarda.

Sólo cuando ha madurado su IDEA, el Gordo se decide a comunicarla.

Gordo- Ya lo tengo.

Flaco- ¿?

Gordo- Ya sé cuál es el problema. El problema es éste: no estamos en forma. Hoy por hoy, no somos lo bastante flaco y lo bastante gordo. Deberíamos mirarnos al espejo más a menudo. Mírate y mírame. Parecemos dos farsantes, dos que se hacen pasar por el Gordo y el Flaco. Nos hemos abandonado. Nuestro objetivo tiene que ser: engordar y adelgazar, respectivamente. Si yo gano los kilos que a ti te sobran, todo volverá a ser como antes.

El Flaco intenta comprender las palabras del Gordo.

Flaco- Nos hemos abandonado.

Gordo- Eso es.

Flaco- Ya no somos tan gordo y tan flaco, respectivamente.

Gordo- Eso.

Flaco- Nos hemos abandonado. Ya no somos tan gordo y tan flaco, respectivamente. Engordemos y adelgacemos, respectivamente, y todo volverá a ser como antes: ésa es tu hipótesis.

Gordo- Empíricamente confirmable. Sube y verás.

De debajo de la cama saca una báscula -¿de pesar niños?; ¿de pesar matanza?-. El Flaco se resiste a subir a ella. El Gordo lo empuja, sube con él a la báscula, lee el peso y anota. Silencio. El Flaco mira al Gordo, expectante.

Gordo- Lo que me temía. Es decir, mucho peor de lo que me temía. Sabía que nos habíamos abandonado, pero ¡hasta este punto! Mas no cunda el pánico. A problemas excepcionales, soluciones excepcionales. No os preocupéis, muchachos. TENGO UN PLAN.

El Flaco, más expectante, observa al Gordo. Éste saca del minibar un montón de chokolatinas y un cronómetro -¿un reloj de arena?-. El Gordo se echa en la cama. Es su espacio natural; allí está como pez en el agua.

Gordo- Estudiaste enfrente de un colegio de pago, seguro que te enseñaron lo que es una circunferencia. Lo importante es que no mires esa puerta. El centro de la circunferencia, eso es lo que tienes que mirar. A la de una... A la de dos... ¡Ya!

Dispara el cronómetro. El Flaco corre alrededor del Gordo, que engulle una chokolatina por vuelta y cuenta las vueltas con los dedos.

Gordo- *(Con la boca llena.)* ¿De verdad sabes lo que es una circunferencia? ¿A qué clase de colegio fuiste? ¡Deja de mirar la jodida puerta...!

El Gordo sigue hablando, si bien, por causa de las chokolatinas, su discurso es ya incomprendible. Al cabo de no sé cuántas vueltas, con el Flaco jadeante y el Gordo atiborrado.

Gordo- *(Deteniendo el cronómetro.)* ¡Stop!

El Flaco frena en seco, extenuado. El Gordo sube a la báscula ayudando al Flaco a acompañarlo y, triunfal, anota el peso.

Gordo- ¡Esto hay que celebrarlo! *(Silencio.)* Insisto: ¡Esto hay que celebrarlo!

Flaco- Sí. Pero ¿cómo?

El Gordo no sabe. Pausa. El Flaco mira al público. Pregunta algo al oído del Gordo.

Gordo- No. No se puede tocar al público. No me refería a ese tipo de celebración. Me refería a... Algo simbólico.

Solemnemente, saca un paquete de debajo de la cama. Lo abre: los sombreros de Laurel y Hardy. El Flaco no le acompaña en su entusiasmo.

Gordo- ¿Todo va bien?

Flaco- Nada va peor.

Gordo- ¿No sientes que el problema se va resolviendo? ¿No sientes que todo vuelve a ser como al principio?

De debajo de la cama, el Flaco saca el teléfono.

Flaco- Ni se estremece.

El Gordo da vueltas en torno al teléfono, mirándolo en silencio.

Gordo- Deben de haberse imaginado que no estamos en forma. Cada día hay más gente con problemas de peso. Gente que pesa demasiado o demasiado poco. Por eso hay tanto paro. Ellos le echan la culpa al capitalismo. Y de que haya tanta hambre en el mundo, también de eso culpan al sistema capitalista.

Flaco- ¿Es nuestra la culpa? ¿Somos culpables?

Gordo- Hay libros de nutrición excelentes. Excelentes libros de dietas. Libros que dicen, por ejemplo: "Filete ruso, 12 puntos"; "Tortilla francesa, 7 puntos". Se trata de sacar 100 puntos al día. Jamás hemos leído un libro de esos, excelentes.

Flaco- Mucho "Madame Bovary", mucho "Ana Karenina"... Por eso, el teléfono ni se estremece.

Gordo- Pero no creas que nos estamos perdiendo nada. Ya no se hacen buenas películas.

Flaco- ¿No?

Gordo- A cualquier cosa llaman ahora película. Deberíamos hacerlas enteritas tú y yo: redactar el guión, juntar la pasta, gritar a los actores... Todos esos patanes que hay alrededor de un film, ¿para qué los necesitamos? ¿Qué nos importa si esos mediocres nos llaman o no?

Bruscamente, se lanza a descolgar el teléfono.

Gordo- Dígame.

Espera réplica, que no llega.

Flaco- No ha sonado.

Gordo- ¿No? Me había parecido. *(Cuelga.)* No perdamos más tiempo. ¡Adelante con el plan, muchachos!

Flaco- Como tú digas. Tú eres el animoso y yo el desanimado. Tú eres el emprendedor y yo el inerte. Como tú digas.

Gordo- El Flaco cree que al Gordo le toca la mejor parte del plan, ¿no? Pues no. Qué más quisiera el Gordo que mandar a la mierda el plan. Al Gordo le duele la barriga, y su aliento apesta. Pero se aguanta, porque es para nuestro bien. Sarna con gusto no pica. ¿Me estás escuchando? ¿Qué miras?

El Flaco está mirando la puerta.

Flaco- Nada.

Gordo- Mejor. Así podrás concentrarte en el plan. Vamos allá.

Silencio.

Gordo- Venga, vamos.

Silencio.

Gordo- Vamos, ya.

Flaco- ¿Y si lo dejamos por un día?

Gordo- No puede ser.

Flaco- No se va a hundir el mundo, si lo aplazamos a mañana.

Gordo- Nos debemos a nuestro público. No podemos ceder. Si cedemos, estamos perdidos. Vamos allá, muchachos.

Sin embargo, pausa.

Gordo- Tú concéntrate en la frecuencia de los saltos. *(Con la boca, hace el ruido de una comba que golpea el suelo:)* Toc - Toc - Toc...

Flaco- Toc- Toc- Toc...

Gordo- Tú olvídate de todo lo demás.

Flaco- Creo que lo he entendido: Toc - Toc - Toc...

Gordo- Tú, la puerta, como si no existiese.

Flaco- Toc - Toc...

Gordo- ¡Basta!

El Flaco se lleva las manos a la cabeza, como para protegerse. El Gordo saca del minibar una cuerda y un bidón de helado. Tiende la cuerda al Flaco. Éste se repite, perplejo: "Sarna con gusto no pica". Le parece una frase extrañísima. El Gordo se echa en la cama.

Gordo- A la de una... A la de dos... ¡Ya!

Dispara el cronómetro. El Flaco empieza a saltar la comba, a cuyo ritmo engulle el Gordo bolas de helado.

Gordo- Toc - Toc - Toc...

Flaco- "Sarna con gusto no pica". *(No lo entiende.)* "Sarna con gusto no pica". *(No lo entiende.)* "Sarna con gusto...".

Gordo- *(Con la boca llena.)* Deja de hablar, estamos en un entrenamiento. Toc - Toc...

Flaco- "Pica con gusto no sarna". "Gusto con pica no sarna". "Pica con sarna...".

Gordo- *(Deteniendo el cronómetro.)* ¡Stop!

Por inercia, el Flaco todavía da algunos saltitos. Cargado con el Flaco, el Gordo sube a la báscula. Tiene que leer el peso dos veces para aceptar lo que ve.

Gordo- Esta báscula está rota.

El Flaco agita la báscula junto a su oreja.

Flaco- No suena a rota.

El Gordo tira por la ventana la báscula, que se hace añicos con fenomenal estrépito.

Gordo- Pues no dice que he ganado seiscientos gramos con una ingesta de setenta y siete mil calorías... (*Consulta el dato en sus notas.*) En el período anterior, con cincuenta y cuatro mil calorías gané ochocientos cuarenta y siete gramos.

Flaco- No es culpa de la báscula. ¿A tu edad desconoces la ley de rendimientos decrecientes? ¿A qué clase de colegio fuiste?

Perplejidad del Gordo.

Flaco- LEY DE RENDIMIENTOS DECRECIENTES: si se aumenta un factor de producción en tanto que los demás factores permanecen constantes, a partir de un determinado punto los incrementos de producción devienen decrecientes. Por ejemplo: si se cultiva la tierra con aumento de fertilizantes, permaneciendo constante la extensión de tierra, pueden generarse incrementos de producción hasta un punto a partir del cual se inicia el descenso.

Gordo- O sea: si en la obtención de un producto (digamos trigo) se utilizan cantidades constantes de todos los factores (digamos tierra, semillas, aperos, abonos, etcétera) menos uno (digamos hombres), con una técnica dada, y se aumenta la cantidad del factor variable, se acabarán obteniendo cantidades adicionales decrecientes del producto.

Flaco- Veo que lo vas cogiendo. Las dosis sucesivas del factor variable operan sobre cantidades relativas cada vez menores de los factores fijos, por lo que el rendimiento adicional llega a un punto en que tiende a decrecer.

Gordo- De ahí que, al rebasarse el punto de los rendimientos decrecientes, aunque la producción pueda mantenerse estable o incluso continúe creciendo, se produzca menos por unidad de esfuerzo.

Silencio.

Gordo- Entonces, no estaba rota.

El Flaco niega.

Gordo- Bueno, ¿para qué una báscula cuando se tiene un buen espejo? En cuanto a esa ley del demonio... ¿Sabes qué te digo?

Flaco- ¿Qué?

El Gordo saca del minibar un cargamento de turrón.

Gordo- Que si el esfuerzo nos aprovecha menos, nosotros nos esforzaremos más.

Flaco- No podemos esforzarnos más.

Gordo- Y, sin embargo, lo haremos.

Flaco- ¿Qué más podemos hacer?

Gordo- Esforzarnos el doble. *(Saca del minibar un segundo cargamento de turrón.)* Lo que significa que vas a hacer el doble de las flexiones previstas. *(Se echa en la cama.)* Es decir, mil trescientas cincuenta y tres.

El Flaco va a protestar, pero el Gordo ya ha disparado el cronómetro. A cada flexión del Flaco, el Gordo engulle un turrón. El Gordo canta "Aijó, aijó, al campo a trabajar...", aunque muy pronto los turrónes hacen la canción ininteligible. Cuando el Flaco empieza a flojear, el Gordo le jalea con la boca llena. Hasta que el Flaco no consigue levantar la cara del suelo.

Gordo- ¿Stop? ¿Me has oído decir "stop"?

El Flaco no puede ni abrir la boca.

Gordo- No he dicho "stop". Tienes que levantarte. Nos debemos a nuestro público.

El Flaco no puede levantarse.

Gordo- En esta vida hay que tener afán de superación. Resulta muy elástico echarle la culpa al sistema. En este país, cualquier hombre dispuesto a trabajar puede, con su esfuerzo... Eres un perdedor. De una familia de perdedores... ¿Pongo una música que te motive?

Con la boca, imita el himno nacional. No funciona.

Gordo- Merece la pena. Todo volverá a ser como antes. Dará comienzo una época de vacas gordas. Un ciclo de crecimiento. Ese teléfono sonará sin parar. Tenemos que aprovechar la coyuntura. Sé de buena tinta que quieren pasar a color todas las viejas películas. Eso nos dará mucho trabajo.

Silencio.

Flaco- ¿? ¿En color? ¿Todas la viejas películas?

Gordo- También las nuestras, lo sé de buena tinta. Nos pedirán que lo rodemos toda otra vez, cada pisotón en la cara, cada culatazo. Pero las cáscaras de plátano serán amarillas; las cachiporras, azules; la sangre, roja.

Silencio.

Flaco- ¿Qué harán con "Al Este del Edén"?

Gordo- ¿Qué pasa con "Al Este del Edén"?

Flaco- James Dean se dio una hostia en un Ferrari plateado, modelo S 35, matrícula MN-5981185, en el kilómetro 215 de la carretera Texas-Arizona.

Silencio.

Gordo- No pasa nada. "Al Este del Edén" ya era en color.

Silencio.

Flaco- "Murieron con las botas puestas".

Gordo- ¿Qué pasa con "Murieron con las botas puestas"?

Flaco- Ronald Reagan tiene Alzheimer.

Gordo- Usarán a su doble. Todos los presidentes tienen un doble. Hitler, por ejemplo. Y Franco. También Ronnie.

Silencio.

Flaco- ¿Y si usan a nuestros dobles?

Gordo- Podemos estar tranquilos. No hay nadie que se nos parezca.

Flaco- Todo el mundo tiene su doble en algún lugar. Encontrarán a los nuestros.

Gordo- ¡¡¡No!!!

Se ha enfadado muchísimo. Engulle terrones de azúcar de diez en diez. Asustado, el Flaco hace abdominales.

Gordo- ¡Stop!

Pausa. El Gordo está molido, pero feliz.

Gordo- Siempre tiene que haber un hombre junto al teléfono. No vayan a pensar que no hay nadie y cuelguen.

Flaco- ¿Un hombre?

Gordo- Tú o yo.

A duras penas consigue ponerse ante el espejo. Felicísimo, se observa. A duras penas consigue colocar al Flaco junto a él ante el espejo.

Gordo- Maldición.

Recoloca al Flaco, no sea que no haya medido bien.

Gordo- Mierda.

Anota, profundamente abatido. Con mirada calculadora, vuelve a observar la imagen reflejada del Flaco. Silencio.

Gordo- No me estarás engañando.

El Flaco niega.

Gordo- Estás tan identificado con el objetivo como yo, ¿no es así? Engordar y adelgazar respectivamente.

El Flaco asiente. De pronto, el Gordo cae en la cuenta.

Gordo- ¿Pero cómo no se me había ocurrido antes? Por un momento he olvidado que también a ti te afecta la ley de rendimientos decrecientes.

Flaco- Es una ley universal.

Gordo- Claro, eso lo explica todo. Eso explica que hayas ganado diecisiete gramos. Cuán injusto he sido pensando mal de ti.

Súbitamente, hace una llave al Flaco, lo derriba y se sienta sobre él hasta obligarle a abrir la mano.

Gordo- A ver las uñas... Conque comiendo a escondidas... *(Lo maltrata.)* Quedamos en que no probarías bocado hasta el anochecer. Los musulmanes pueden hacerlo. El señorito, no.

Flaco- ¿Cómo sabes que no ha anochecido?

Gordo- Esas cosas se notan. *(Lo maltrata más.)* Tu actitud me obliga a cambiar de FASE. Es mi obligación como ENTRENADOR: la fase B del plan.

Flaco- No, la fase B, no.

Gordo- Sí, la fase B.

El Gordo saca un bote.

Flaco- ¿Pastillas?

Gordo- Grageas. Píldoras.

Flaco- ¿Has leído el prospecto? ¿Y si tienen contraindicaciones?

Gordo- Inhiben el apetito. Dan guerra a la grasa.

Va a inflar a pastillas al Flaco. Pero éste, con la boca, hace el ruido del teléfono: "Riiing, riiiiing...".

Flaco- ¿No vas a cogerlo? Está sonando. "Riiing, riiiiing...".

El Gordo acaba cogiendo el teléfono.

Gordo- Dígame. (*Escucha.*) No se le ocurra volver a llamar.

Indignado, cuelga.

Flaco- ¿?

Gordo- Con razón no quería yo cogerlo. Qué desvergüenza. Hay gente que usa el teléfono como una cachiporra. ¿Cómo se le habrá ocurrido? ¿Sabes qué quería? Un actor. ¿No es increíble? Ofrece un papel. ¡Un solo papel! Un náufrago que va a parar a una isla desierta. Claro, que yo le he cantado las cuarenta. Le he dicho pero que muy clarito que llevamos juntos desde la guerra. "Nosotros siempre trabajamos juntos. JUNTOS, ¿lo ha entendido? Jota, u, ene, te, o, ese: JUNTOS. En "El Gordo y el Flaco", lo importante, lo único importante, es la Y griega". Así se lo he dicho, con estas palabras. Qué desvergüenza. Hay gente que usa el teléfono como una bomba fétida. Y lo peor es que volverá a llamar. Éste es de los que insisten. De los que te ponen la cabeza como un bombo: "Riiing, riiing...".

Flaco- ¿Está sonando?

Gordo- Lo estoy haciendo con la boca. Qué desvergüenza. Hay gente que usa el teléfono como un cóctel molotov. Pero cómo se le ha podido pasar por la cabeza que...? ¿No es sencillamente absurdo?

Espera respuesta afirmativa del Flaco. Silencio.

Flaco- Esperábamos una llamada. Hemos tenido una llamada.

Gordo- Ésa no era nuestra llamada. Ésa no es la llamada que esperábamos. La llamada que esperamos es otra.

Coge al Flaco por la nariz, obligándole a abrir la boca y cebándolo de pastillas. Agarra su propia nariz y se obliga a engullir pastillas de otro bote.

Silencio largo. El Gordo y el Flaco están hechos polvo.

Flaco- ¿Y si todo esto no sirviera para nada?

Gordo- Qué cosas tienes. No puede ser que tanto dolor no tenga sentido. Mira.

Con gran dificultad, el Gordo sostiene al Flaco para que se contemple junto a él en el espejo.

Gordo- Para mondarse de risa. Para mearse de risa. Para morirse de risa.

El Gordo se desternilla; el Flaco, no. La risa del Gordo se va apagando.

Gordo- ¿Palabras o movimientos?

El Flaco ni siquiera se encoge de hombros.

Gordo- "Dos en Alaska". Antecedentes: en el restaurante de Frank Marmota. Acude a atendernos nuestra camarera favorita, la dulce Patty. (*Voz de Patty.*) "¿Qué van a tomar los señores?". (*Voz muy amable del Gordo.*) Para empezar, my darling, comeré una vaca estofada. Luego, una paella valenciana para tres personas. Y para postre, los pasteles del escaparate. Y además, tráeme un cochinito bien hecho.

Lo dice con el acento de Hardy; el Flaco no responde con el de Laurel.

Flaco- Yo tomaré lo mismo.

Gordo- Tú no debes probar bocado.

Flaco- ¿Por qué no?

Gordo- Porque tienes que boxear esta noche.

Flaco- Creí que eras tú quien iba a boxear esta noche.

Gordo- ¿Cómo puedes ser tan egoísta? Ni siquiera tenemos dinero para pagar esta comida. En las apuestas ganaremos fácilmente cincuenta pavos. Veinticinco para ti, veinticinco para mí.

Flaco- Pero yo nunca me he pegado con nadie. Ni siquiera sé cómo se hace.

Gordo- Confía en tu entrenador. Además, apostaremos contra ti.

Silencio. El Gordo se monda.

Gordo- Ni una coma, ¿te das cuenta? Ni una coma nos hemos comido. Vamos con los movimientos.

El Flaco los interpreta con tanta desgana como entusiasmo sobra al Gordo. El Flaco hace como que coge un tablón. Al girarse, golpea con un extremo del imaginario tablón la nuca del Gordo. Al cambiar el sentido de giro, golpea la nuca del Gordo con el otro extremo del tablón. Pausa. El Gordo dice que no.

Flaco- ¿No?

Gordo- Ésa es la escena de la piscina de "Dos en apuros".

Flaco- ¿No es la escena del restaurante de "Dos en Alaska"?

Gordo- ¿Cómo puedes confundirlas? En "Dos en Alaska" el Flaco enciende una vela y acaba prendiendo fuego a la casa. En cambio, en "Dos en apuros", intentando clavar un clavo, el Flaco consigue que toda la casa se venga abajo. Aparte de que "Dos en apuros" es tres semanas más antigua. Entre "Dos en apuros" y "Dos en Alaska" hicimos "Dos en el casino", "Dos en el Oeste" y "Dos en Varsovia". ¿Dónde tienes la cabeza?

Pone el vídeo de "Dos en Alaska". Oímos en la tele el diálogo que el Gordo y el Flaco acaban de ensayar. Lo que ve en el vídeo mejora el humor del Gordo.

Flaco- Entonces, ¿me estoy olvidando?

Gordo- No te agobies. Lo que tienes que hacer es repasar por las noches.

Flaco- Si no me agobio.

Gordo- Tú no te agobies. Si hace falta, se te ponen cartelones por las paredes con el diálogo, como a Marlon Brando. Tampoco pasa nada porque nos comamos algún matiz. Sólo hay una cosa que no podemos olvidar: la Y griega. Podemos olvidarlo todo menos la Y griega.

Flaco- ¿Será verdad? ¿Estaré olvidándolo todo de verdad?

Gordo- ¿?

Flaco- Si se me olvidara todo -las palabras, los movimientos, todo-, tendría que buscar otro trabajo. Hay miles de trabajos que no he probado nunca. Nunca he guiado ovejas. Nunca he pilotado un Fórmula 1.

El Gordo apaga el vídeo.

Gordo- No cabríamos en un Fórmula 1. En cuanto a las ovejas, ¿cuándo se ha visto dos pastores para un mismo rebaño?... ¿Por qué no te asomas al pasillo? Así te aireas. Anda, asómate. Por el teléfono no te preocupes. YO ESTOY ATENTO. Vamos, asómate, que te dé el aire.

Flaco- Mira.

De debajo del colchón saca un álbum.

Gordo- ¿Un secreto? ¿Tienes un secreto?

El Flaco le ofrece el álbum. El Gordo lo abre: está lleno de recortes de periódicos. El Gordo coge un recorte. Lo lee.

Flaco- Los tengo subrayados según el tipo de hombre que buscan. Unos con rotulador verde, otros con rojo...

Gordo- ¿Rojo?

Flaco- Otros con amarillo.

Gordo- Ah, no, eso sí que no.

Vuelve a su posición original; el Flaco, no.

Flaco- *(Lee de sus recortes.)* "Se necesita fontanero en Australia". "Colegio bilingüe requiere profesor de Numismática". "Hombre rana necesitase".

Silencio. El Flaco hace varios intentos de añadir algo, pero no se atreve. Cambia de posición para hablar.

Flaco- Hay trabajos en que no hace falta ganar kilos, ni perderlos. *(No se atreve a mirar al Gordo.)* Trabajos de uno.

El Gordo se da cuenta de que el Flaco ha cambiado de posición.

Gordo- ¿Qué has dicho? No lo has dicho.

Flaco- *(Sin atreverse a mirar al Gordo.)* Lo he dicho. "Trabajos-de-uno". ¡Lo he dicho!

Segunda conmoción del Gordo. Esta vez, el Flaco no deja pasar su oportunidad.

Flaco- Riiing, riiing.

Y se precipita a coger el teléfono. Necesita de todas sus fuerzas para descolgarlo.

Flaco- Dígame. *(Escucha.)* Sí.

Cuelga. Silencio.

Gordo- ¿Cuándo empezamos a rodar?

Flaco- Sólo quiere a uno. Va de un naufrago en una isla desierta. En toda la peli no sale nadie más, sólo el menda ese cogiendo conchas, hasta que se muere. SÓLO QUIERE A UNO.

Gordo- Debe de confundirnos la voz. Mucha gente nos confunde. Ese tío creía que estaba hablando conmigo. Es a mí a quien ese tío está ofreciendo una peli. Pero tú tranquilo. YO NO IRÉ SIN TI.

Flaco- Entonces, iré YO.

Gordo- ¿Sin Mí?

El Flaco mueve mucho y muy rápido la cabeza de arriba abajo.

Gordo- *(Al público.)* Está nervioso, es lo que le pasa.

Flaco- No estoy nervioso.

El Flaco mira la puerta.

Gordo- Te vas a dar una vuelta, ¿no?, a ver si te calmas. Pero que sea corta. Tienes que reservar fuerzas para nuestra fiesta de aniversario.

El Flaco saca su maleta.

Gordo- Hay alguien más, es eso.

Flaco- ¿Quién?

Gordo- Otro.

El Flaco niega. Empieza a hacer su equipaje.

Gordo- Alguien más joven.

El Flaco niega.

Gordo- Ya sabía yo que le habías echado el ojo. Con que no te habías fijado, ¿eh? ¿Te crees que me chupo el dedo? Si te lo comías con los ojos. Te estás viendo con él. A mis espaldas.

Flaco- Yo siempre estoy aquí.

Gordo- Aprovechas cuando yo no estoy.

Flaco- Tú siempre estás aquí. Siempre estamos los dos. Aquí.

Gordo- Siempre estamos aquí porque éste es nuestro hogar. Este lugar lleno de habitaciones puestas sin ton ni son, sin una escalera que conecte las habitaciones inferiores con las superiores. Nuestro hogar, tuyo y mío. Eh... ¡la colección de minerales es mía!

La saca del equipaje del Flaco.

Flaco- Te la gané cuando lo de Chaplin.

Gordo- ¿?

Flaco- Apostaste a que no llegaría a Navidad y el viejo no estiró la pata hasta marzo.

El Gordo devuelve la colección de minerales a la maleta del Flaco. A éste le gustaría llevárselo todo, pero no le cabe. ¿Qué sacrificar? ¿El traje de presidiario? ¿El de marinerito?)

Gordo- Ya hubo una vez que nos pasó algo parecido. En "Dos en el Kremlin". Te cabreas porque yo me tomo todo el caviar. Al cerrar la maleta, me pillas un huevo y acabamos los tres en el quirófano: yo, tú y la maleta. ¿Qué tal si aplicamos la misma solución?

Flaco- *(Para sí.)* ¿El traje de presidiario? ¿El de marinerito?

Gordo- No puedes hacerme esto. Llevamos juntos desde la guerra. Por cierto, ¿cómo acabó?

Flaco- ¿La guerra?

Gordo- Ella.

Flaco- ¿Con qué resultado, quieres decir?

Gordo- Eso.

Flaco- Bueno, verás, la guerra tuvo dos fases... Mira, mañana te llamo y te lo cuento. *(Se decide por abandonar ambos trajes.)*

Gordo- Te sentirás mejor en cuanto hayamos reordenado la habitación.

Flaco- ¿?

Gordo- Para que nada quede oculto. Para que todo pueda abarcarse de un vistazo.

Flaco- Pero si nos llevó meses guardarlo todo debajo de la cama. Nada a la vista, dijiste: los carteles, las películas... ¿CAMBIARLO TODO DE ORDEN OTRA VEZ?

Gordo- Valdrá la pena, si hace que te sientas mejor.

Flaco- Por mí, como si llamas al trapero.

Ha acabado de hacer su maleta, pero le cuesta cerrarla.

Gordo- Ventajas de vivir en un hotel: te hacen la cama, te limpian el baño... Podemos cambiarnos de planta, si quieres. ¿Llamo a recepción y les digo que en esta planta hay goteras?

Flaco- Por mí, como si llamas al trapero.

Gordo- Tienes razón: ¿de qué serviría cambiar de alcoba? El mismo ruidito del aire acondicionado, la misma mancha en la moqueta, el mismo planito por si incendios... Necesitamos un cambio de aires: Berlín.

Flaco- Ya estuvimos en Berlín.

Gordo- San Francisco.

Flaco- Ya estuvimos en San Francisco. Hemos estado en todas partes.

Gordo- Madrid. Nunca hemos estado en Madrid. Único sitio en que nunca hemos estado. Nuestra última oportunidad: Madrid.

El Flaco niega.

Gordo- ¿Por qué no Madrid?

Flaco- Ni asomarnos por la puerta nos dejarán. En Roma, en la bendición papal, manchurreamos a una infanta española.

Gordo- ¿Manchurreamos a una infanta?

El Flaco asiente.

Gordo- Sería sin querer.

El Flaco hace gesto como de "Así, así...". Todavía no ha conseguido cerrar su maleta.

Gordo- ¿Y si adoptásemos un niño? Dan mucha alegría a una casa... ¿Qué tal un perrito?... ¿Una tortuga?

Flaco- Si me quedo, ¿podré encerrarme horas y horas en el cuarto de baño? ¿Podré salpicar de dentífrico el espejo? ¿Podré empapar las toallas?

Gordo- Y mojar la tabla cuanto quieras. Haré la vista gorda.

El Flaco parece tentado.

Flaco- ¿Dónde está la puerta? Hace tiempo que no la veo.

Gordo- ¿Para qué quieres verla? Ya estamos dentro, ¿no? Ya hemos entrado. ¿Para qué quieres verla, la puerta?

Flaco- *(Viendo, al fin, la puerta.)* Me parece que ya la veo.

Gordo- Mira la ventana. ¿No es suficiente?

Flaco- Ahí está. La puerta.

Consigue cerrar la maleta. El Gordo se congestiona de emoción. El Flaco vacila.

Flaco- También a mí me da pena. "Dos en la catedral", "Dos en la Casa Blanca"... Me da pena, ¿y qué? "Dos en la luna", "Dos en raya"... ¿Hasta la muerte? "Dos por ciento", "Dos al cuadrado"... ¿Hasta que la muerte nos separe?

El Gordo tiende al Flaco un paquete envuelto como regalo.

Gordo- Ya que esta noche no vas a estar aquí...

El Flaco toma el paquete. Pausa.

Flaco- Ya lo abriré esta noche.

Y camina hacia la puerta. El Gordo pone cara de perrillo abandonado por su amo. El Flaco vacila otra vez. Va a abrazar al Gordo. Se arrepiente.

Flaco- Intentas dar lástima a la gente, ¿eh? Que la gente piense: menudo cabrón el Flaco. Después de tantos años, le deja tirado al buenazo del Gordo. ¡Y el día de su aniversario! Después de tantos años, el Flaco ha resultado ser un hijodela gran puta. Después de tantos culatazos, después de tantos pisotones en la cara. Después de tantos policías con cachiporra, después de tantas cáscaras de plátano. Después de tantas palabras. Después de tantos movimientos...

Gordo- No sigas, lo sé: "Me aburro sólo con mirarte". ¿Te crees que a mí no me ocurre? Pero hay algo muy hondo que me impide alejarme de ti. ¿Qué nos ha pasado? Hace tiempo que no hablamos. Demasiado trabajo. ¿Crees que nos ayudaría ir todos a un psicólogo? Reconozco que no me he portado bien últimamente. No te he escuchado, no he sabido escucharte. Sin embargo, tantas veces he sentido ganas de abrazarte... ¿Oyes? (*Señala el aire.*) Nuestra canción. (*Tatarea una melodía romántica.*) Te prometo que voy a cambiar. Démonos otra oportunidad. Empecemos de nuevo. Di el nombre de un lugar y allí viviremos.

Flaco- DONDE TÚ NO ESTÉS.

Abre la puerta. Pero el Gordo le pone delante de las narices un papel amarillado y polvoriento.

Flaco- ¿?

Gordo- Firmaste un contrato, ¿recuerdas? Un documento. Establece la relación entre las partes. Los derechos y obligaciones recíprocas. Atento a la letra pequeña. ¿La ves? Ahí está: la Y griega.

El Flaco necesita meter la cara en el papel para leerlo. Lo coge. Sin querer, lo arruga. Intentando desarrugarlo, lo arruga más. No sabe cómo coger el papel, no sabe dónde meterse las manos. Tira el papel al Gordo a la cara.

Flaco- Denúnciame. Tienes un buen abogado.

Va a salir, pero el Gordo le cierra la puerta.

Flaco- Si sigues en este plan, pediré protección al juez. Tengo un buen abogado. Te condenarán a estar a un metro de distancia de mí.

Pausa.

Gordo- ¿Cómo sabré que estoy a un metro?

Flaco- ¿A un metro exacto, quieres decir? Pues con la barra.

Gordo- ¿?

Flaco- La barra. ¿No te hablaron de ella en el cole? Una barra de platino e iridio, conservada en Estrasburgo, que rige el sistema de las longitudes. El metro patrón. No se encoge ni se dilata. ¿A qué clase de colegio fuiste?

Gordo- "El metro patrón".

Flaco- Así se llama.

Gordo- Y dices que no cambia de tamaño nunca. Y la guardan en Estocolmo.

Flaco- O en Bruselas. Lo tengo apuntado. ¿Quieres que lo mire?

El Gordo asiente. El Flaco va a abrir su maleta. Se arrepiente.

Flaco- Ya sé por dónde vas: abro la maleta buscando el cuadernito y me tiro aquí nosecuántos años de propina. ¿Te crees que me chupo el dedo?

Gordo- Sólo un día más. La noche de nuestro aniversario.

Flaco- *(Abre la puerta.)* Me voy.

Gordo- *(La cierra.)* NO.

Flaco- ¿Por qué NO?

Gordo- Porque en "El Gordo y el Flaco" lo importante, lo único importante es la Y GRIEGA.

Se pone el sombrero de Hardy. El Flaco se pone el de Laurel. Se visten con las ropas más típicas de Laurel y Hardy, y añaden postizos. Nunca se habían parecido tanto a los Laurel y Hardy de las películas.

Gordo- *(Al público.)* Se me ha acabado la paciencia. Os pongo por testigos de que lo he intentado por activa y por pasiva.

Flaco- *(Al público.)* Habéis visto que lo he intentado por pasiva y por...

Gordo- *(Interrumpiéndole.)* ¿Qué estás haciendo?

Flaco- Estoy explicando al púb...

Gordo- *(Interrumpiéndole.)* No puedes, tú no puedes. *(Al público.)* Lo he intentado todo, pero se ve que con éste no se puede razonar. Y no consiento que un amigo se eche a perder por su propia irresponsabilidad. *(Para sí, vistiéndose.)* Para que me dejase entrar, yo le decía: "¿Te la chupo" ... Él: "Pero límpiate los dientes primero" ...

Flaco- *(Para sí, vistiéndose.)* Se había cortado el miembro... Yo le decía: "Un condón habría bastado" ...

Habiendo acabado de vestirse, el Gordo y el Flaco vuelven a sus posiciones originales. Silencio.

Gordo- ¿Qué tal día hace?

El Flaco mira hacia la ventana.

Flaco- Las nubes están partidas. Cada nube está dividida en dos por un corte perfecto. Las mitades quieren separarse.

El Flaco ayuda al Gordo a mirar hacia la ventana. Nunca antes lo había hecho el Gordo.

Gordo- Las mitades de la nube están cosidas por un hilo invisible. Ni el viento más fuerte podría separarlas.

El Gordo y el Flaco suben a la cama cual si fuera un ring. Se dirigen a rincones diagonalmente opuestos. Comparan los cuerpos.

Gordo- ¿Qué pasa? ¿Te parece un duelo desigual? ¿Es que no crees en la libre competencia?

Flaco- No sé. No lo veo claro.

Gordo- Llevas razón: no tienes ninguna oportunidad. Durante décadas he desayunado algas marinas, cebolla y arroz blanco hervido con cerveza. Tú te has comido los restos. Durante años he dormido la siesta mientras tú limpiabas debajo de la cama. Para colmo, mi centro de gravedad es más bajo que el tuyo. *(Al público.)* Mejor si os marcháis. ¿Qué necesidad tenéis de presenciar algo tan

desagradable? ¿Os quedáis? Menudo público. Pues ya que os quedáis: ¡Hagan sus apuestas! *(Al Flaco.)* No tienes ninguna oportunidad.

Flaco- No tengo ninguna oportunidad. La aprovecharé. *(Lanza un crochet al aire.)* ¡Crochet!

Gordo- *(Lanza un opercut al aire.)* ¡¡¡Opercut!!!

Con aspavientos agresivos, el Gordo ensaya su opercut. Tímidamente, el Flaco ensaya su crochet. Cada golpe al aire es subrayado con un agresivo "¡¡¡Opercut!!!" o con un tímido "¡Crochet!". Cual luchador de sumo, el Gordo levanta una pierna y la deja caer a plomo; luego la otra pierna; recita algo que suena a oración de guerra. El Flaco se acojona. Ambos púgiles se frotan con talco las manos; se calzan los guantes. En señal de saludo, hacen chocar los cuatro guantes en el centro del ring.

Gordo- ¿Estás seguro de que conoces el reglamento? Pisotones y mordiscos, prohibidos. Y cuidadito con tocar las partes del contrario. ¡Goong!

El combate ha comenzado. Los púgiles se estudian.

Gordo- ¿Los oyes? "¡Mátalo! ¡Mátalo!". Se refieren a ti. Aún estás a tiempo de tirar la toalla.

Flaco- ¿Y envejecer a tu lado? ¿Qué puedo esperar? ¿Hay una fase C del plan? ¿Diuréticos? ¿Liposucción? ¿Anorexia?

Gordo- ¿Por qué has tenido que pronunciar la palabra?

Flaco- ¿Qué palabra?

Gordo- Esa palabra, lo sabes muy bien.

Flaco- ¿Anorexia?

Gordo- ¿Por qué has utilizado la maldita palabra?

Flaco- ¿Cuál? ¿Liposucción? ¿Diuréticos?

Gordo- Está bien, tú lo has querido. *(Al público.)* Para que el trance le sea más agradable, le contaré un cuento muy bonito. Se titula "Leal y Desleal". *(Al Flaco.)* Érase dos amigos que vivían dichosos en el bosque. Cada mañana, Leal salía a cazar y nunca volvía sin comida, eran felices. ¿Me sigues?

El Flaco asiente. El Gordo prepara su opercut. Pero el Flaco se coge a él como una lapa. El Gordo consigue zafarse del Flaco y levanta un puño como un martillo.

Flaco- ¡Gooong! Fin del primer asalto.

El Flaco se escabulle hacia su rincón. El Gordo vuelve al suyo, quemadísimo.

Gordo- Ya he comprendido tu estrategia. Pues vas listo. ¡Gooong! Segundo asalto.

Comienza el segundo asalto.

Gordo- "Leal y Desleal", segunda parte. A aquel bosque llegó la ley de rendimientos decrecientes. La caza empezó a escasear, y los dos amigos descubrieron lo que era pasar hambre. Leal estaba triste y Desleal, en lugar de animarlo, le echaba la culpa de todo.

Flaco- Qué cuento más tonto.

Gordo- No te precipites. Es un cuento con mucha moraleja.

El Gordo lanza un opercut contra la mandíbula del Flaco, que había descuidado su defensa.

Gordo- Un golpe modélico. ¡¡¡Opercut!!!

Flaco- ¡¡¡Scrooonch!!!

El Flaco gira como una peonza antes de caer a plomo fuera de la cama. El Gordo ya canta victoria.

Gordo- ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatro! ¡Cin...! ¡Gooong! ¡Fin del segundo asalto!

Al Gordo le mosquea que, por segunda vez, la campana salve al Flaco. Vacilante, el Flaco va hacia su rincón, anhelando descanso. La llamada al tercer asalto pilla a ambos de camino.

Gordo- ¡Gooong! ¡Tercer asalto!

El Gordo salta de la cama para rematar la faena. Con la vista nublada, el Flaco le hace frente.

Gordo- Tercer episodio de "Leal y Desleal". Mientras Leal lucha en el bosque contra la ley de rendimientos decrecientes, Desleal se lo monta con todo el

vecindario. De todo prueba Desleal con muchas ganas, su apetito es inagotable. De pronto, alguien llama: "Pon, pon".

Flaco- "¿Quién es?".

Gordo- "Tu leal amigo, que vuelve a casa". Desleal, que está infraganti, bloquea la puerta. Leal insiste: "¿Es que me ocultas algo? ¿Me abrirás si me arranco los ojos?".

Flaco- No hacía falta tanto. Con no mirar habría bastado.

El Gordo arrea un opercut sobre el mentón del Flaco, que con el cuento se había distraído.

Gordo- ¡¡¡Opercut!!! Fin de "Leal y Desleal".

Flaco- ¡¡¡Crrrackkk!!! Fracturas múltiples.

El Flaco rebota contra las imaginarias doce cuerdas antes de desplomarse.

Gordo- (Muy rápido.) Uno-dos-tres-cuatro-cinco-seis-si...

Pero no ha contado lo bastante rápido para evitar que el Flaco se levante. Mareado, el Flaco va hasta el minibar, de donde saca un spray. Se echa un montón de espuma en un guante.

Gordo- No.

Flaco- Sí.

El Flaco empieza a moverse en círculo alrededor del Gordo.

Gordo- No me digas que vas a empezar con lo de la tarta.

Flaco- A la gente le gusta que nos tiremos tartas. Baratas. Por eso tenemos el minibar lleno de tartas. Baratas.

Gordo- La gente nos va a tomar por payasos. De pronto, no se sabe cómo, hay una tarta en la mano del payaso.

De pronto, no se sabe cómo, hay una navaja en la mano del Gordo.

Flaco- Está bien, me has convencido.

Gordo- A buenas horas.

Flaco- ¿Quieres pasar el resto de tus días en Alcatraz o en otro penal de máxima seguridad?

Gordo- Nadie sospechará de mí. Todos esos polis han visto nuestras pelis. ¿Quién va a pensar que el Gordo pueda haberle hecho daño al Flaco?

Flaco- ¿Y la sangre qué? En cuanto vean las salpicaduras, las de la limpieza pondrán el grito en el cielo.

Gordo- Pensarán que es mermelada. De fresa: la mermelada por antonomasia.

Los dos púgiles se mueven trazando una circunferencia, mirándose a los ojos.

Flaco- Todo esto es muy irregular. ¿Dónde está el árbitro?

Gordo- ¿Llamamos a Tarzán para que arbitre? O mejor, ¿llamamos al botones y le ponemos un pito en la boca?

Flaco- Buena idea.

Gordo- Una idea cojonuda.

El Gordo prepara el gesto de clavar la navaja. Como se trata de redondear la faena, se toma su tiempo para adornarse.

Flaco- Me has dado una buena lección. No volveré a mirar esa puerta. Ya sé, ya sé, no hace falta que me lo digas: no volverás a confiar en mí. A menos que te dé una prueba irrefutable de que he aprendido la lección. Una prueba irrefutable, una señal inequívoca, un sacrificio. ¿Un dedo? ¿Una mano? ¿La cabeza del botones?

Gordo- ¿La cabeza del botones?

Flaco- No me negarás que tiene un alto valor simbólico.

Gordo- Hombre, sí, pero...

Flaco- Le bastaron cinco palabritas para hacerme caer como un panoli. "¿Han-pedido-ustedes-una-toalla?". Qué desparpajo tiene el granuja. "Si me necesitan, sólo tienen que llamar a recepción". Me dice dos lindezas y ya estoy viéndolo como un cochinito crujiente. Pero si no es gracioso, si no tiene pizca de gracia. Seguro que ni caerse de culo sabe. Pero me dice dos lindezas y ya lo veo como un melocotón. O intervenimos ipso facto o ése nos revienta la Y griega.

Gordo- Pero...

Flaco- No hay pero que valga, somos un grupo alegre el día de su aniversario. Te preguntarás cómo vamos a resolver esto. Lo tengo todo pensado. Primero: lo atraigo a esta habitación. Segundo: le planteo un problema.

Gordo- ¿Te refieres a "Un tren de mil doscientas toneladas choca con otro de mil quinien..."?

Flaco- *(Interrumpiéndole.)* Me refiero a: "En una batalla, al menos el setenta por ciento de los combatientes pierde un ojo; al menos un ochenta por ciento, una oreja; al menos un noventa, las narices. ¿Cuántos han perdido las tres cosas?". Mientras el botones busca la solución, tú te encargas del resto.

Gordo- ¿El resto?

Flaco- El resto lo harás como en la escena final de "Dos en Nochebuena".

Gordo- ¿El resto lo haré como en "Dos en Nochebuena"?

Flaco- Precisamente.

Gordo- No es lo mismo "trincar un pavo" que "matar a un hombre".

Flaco- Pero el diálogo vale casi entero. Sólo hay que cambiar un par de palabras.

Gordo- ¿No bastaría con darle un escarmiento? ¿Un sustito?

Flaco- No te atormentes. Estamos en una situación límite. No somos responsables de nuestros actos.

Gordo- Pero dejaremos huellas por todas partes. Pedazos.

Flaco- Nadie sospechará de nosotros. Todos esos polis han visto nuestras pelis. ¿Quién va a pensar que el Gordo y el Flaco puedan hacer algo así?

Flaco- ¿Y la sangre?

Gordo- Mermelada por antonomasia: la de fresa.

Pausa.

Gordo- ¿Dónde?

Flaco- En la bañera.

Gordo- ¿Cuándo?

Flaco- Ahora.

Gordo- ¿Sin ensayar?

Flaco- Sin ensayar.

Gordo- Conque sin ensayar. Soy gordo, no gilipollas.

Va a atacar. El Flaco se protege con la almohada.

Flaco- ¿Palabras o movimientos?

Gordo- Movimientos.

Flaco- Supongamos que la almohada es el botones. ¿Me permites? *(Le pide la navaja. El Gordo se la da.)* Cuando él haga así, tú haces así. *(Clava la navaja en la almohada.)* ¿Te has perdido? Te lo repito. Supongamos que tú eres el botones. Él hace así, entonces tú...

El Gordo está a merced del Flaco y de la navaja. De un crochet, el Flaco aplasta la espuma contra el rostro del Gordo.

Flaco- ¡¡¡Crochet!!!

El Gordo queda boca arriba, espatarrado pero vivo.

Gordo- *(Perplejo.)* ¿Qué ha pasado? ¿Es que nos hemos equivocado de peli?

Flaco- No. No nos hemos equivocado de peli.

Gordo- No cantes victoria. He resbalado, pero aún puedo levantarme.

Flaco- *(Con parsimonia, con seguridad.)* Uno. Dos. Tres...

Gordo- Riing, riiing.

Pero el Flaco no coge el teléfono. El Gordo estira el brazo hacia el teléfono, pero no llega.

Flaco- Cuatro. Cinco. Seis...

El Gordo suplica al Flaco que coja el teléfono. El Flaco no le hace caso.

Flaco- Siete... Ocho... Nueve...

Gordo- Me tiraré por la ventana. Me abriré las venas. Me...

Flaco- Diez.

Gordo- K.O.

Del pasillo viene el alarido de Tarzán. El Flaco se quita los guantes y ayuda al Gordo a incorporarse.

Gordo- (Sonado.) Vivir en un hotel tiene muchas ventajas. No puedes irte, es impropio de tu personaje. Tú eres el pasivo y yo el... Volverás suplicándome que te haga un hueco en la cama. ¿Qué culpa tengo yo de la ley de rendimientos decrecientes? ¡Van a colorear nuestras películas! Si quieres, nos pueden meter nuevos personajes. Nos pueden meter a un tercero, si quieres. Tú puedes ser gordo, si quieres, y yo delgadito. No sabrás vivir sin mí. Las patadas en el culo, los coscorrónes, sin mí nada de eso tiene gracia. ¡Somos un grupo alegre!

El Flaco limpia al Gordo de tarta, lo lleva a la cama, lo arropa, lo acomoda para que vea la tele. Elige una cinta de vídeo.

Flaco- "Dos en el teatro": la más aburrida de todas. (Pone en marcha el vídeo, que empezamos a oír. El Flaco pasa a hablar y a moverse como un hombre común.) Cuando despiertes, verás las cosas de otra manera. Lo primero que has de hacer es apuntarte en la oficina de empleo. Estás muy preparado, seguro que consigues una buena colocación.

Gordo- ¿Por qué hablas tan raro?

El Flaco le da un beso en la frente.

Flaco- ¿Cómo pudiste apostar contra mí? En todas las películas, el Gordo intenta aprovecharse del Flaco. En todas las películas, el Flaco se la juega al Gordo.

El Flaco se va con su maleta, caminando como un hombre común. Resbala y se da un culatazo, pero reacciona en seguida y sale.

El Gordo se queda solo. Pausa. El vídeo de "Dos en el teatro" le rompe el corazón, no puede soportarlo, lo apaga. Se abraza a los guantes del Flaco: lo único que le queda de él. Tatarea aquella melodía romántica, "nuestra canción". De uno de los guantes cae a plomo una herradura. Indignado, el Gordo salta de la cama.

Gordo- ¡Tramposo!

Furioso, arroja la herradura al pasillo. De allí viene ruido de impacto herradura-cráneo y grito dolorido de Tarzán. Precipitadamente, el Gordo cierra la puerta, vuelve a la cama y se cubre hasta la nariz.

Pausa. Más pausa.

El Gordo toma el teléfono. Va a marcar. Deja el teléfono. Arregla su aspecto. Toma el teléfono. Va a marcar. Deja el teléfono. Arregla la cama. Toma el teléfono. Va a marcar. Deja el teléfono. Arregla la habitación. Toma el teléfono. Va a marcar. Deja el teléfono. Perfuma la habitación. Toma el teléfono. Va a marcar. Deja el teléfono. Perfuma la cama. Toma el teléfono. Va a marcar. Deja el teléfono. Se perfuma. Toma el teléfono. Va a marcar. Deja el teléfono. Toma el teléfono. Marca.

Gordo- ¿Recepción? Póngame con el nuevo botones. El nuevo, el nuevecito. *(Pausa. Su voz se vuelve dulce.)* ¿Es usted el nuevo botones? ¿Me permites que te tutee? Tú también puedes tutearme. Verás, tengo un problema. Dos problemas. O más, cantidad de problemas. No, no se trata de toallas. No se puede explicar con palabras, tienes que verlo tú mismo. Habitación seis-seis-seis. Date prisa, por favor, los problemas crecen. *(Se irrita.)* ¿Cómo que estás ocupado? ¿Con QUIÉN estás ocup...?

Se interrumpe al ver que el Flaco vuelve a entrar.

Flaco- Y una cosa más. Ese gesto que haces. *(Lo hace.)* Ese gesto no es tuyo. Es de Chaplin.

Se va.

Juan Mayorga. Correo electrónico: jmar0248@enebro.pntic.mec.es

En esta colección:

102. Cartas de amor a Stalin

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Enero de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar